

	Mes.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En Provincias.	12	36
En el Extranjero.	24	72
En las Antillas.		90
En Filipinas.		100

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Góngora, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En el de las provincias del reino, o por medio de libranzas del giro postal, o de sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

NÚM. 12.

AÑO I.

MADRID.—MIÉRCOLES 23 DE FEBRERO DE 1870.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Varias peticiones, la discusión por artículo del dictamen de la comisión sobre el asunto del señor marqués de Bedmar, y el principio del debate sobre la autorización para procesar al señor arzobispo de Santiago, ocuparon la sesión de ayer tarde. Nada tenemos que añadir a lo que hemos ya manifestado respecto a la cuestión de lanzas y medias anatas, a que tantas proporciones se ha querido dar por los Catones revolucionarios, a quienes, como a D. Quijote, los molinos de viento se le antojan gigantes, y los rebaños ejércitos; en una palabra, que en cada hoja de expediente de las administraciones moderadas quieren ver una inmundicia. El señor Romero y Robledo acabó ayer de demostrar palmariamente, si alguna duda pudiera todavía haber cabido de ello, que nada hay en ese sencillo expediente que justificara los cargos de que se ha querido hacer objeto, así al marqués de Bedmar, como al ministro que firmó la real orden de condonación.

Nosotros no podemos menos de felicitarlos por el resultado del debate, tanto por el aprecio que personalmente profesamos al señor marqués de Bedmar, cuanto porque el haber traído a exámen el indicado expediente, prueba con evidencia que no han podido hallarse otros de mayor gravedad con que justificar los enemigos de nuestro partido, siquiera sea con un leve asomo de razón, sus continuas declamaciones y las calumniosas acusaciones que sin tregua nos dirigen.

Procedióse al nombramiento de primer vicepresidente, obteniendo mayoría el señor marqués de Peralas, y el Sr. Albareda en la votación que siguió de individuo de la comisión permanente de inspección de la Deuda.

La discusión acerca del suplicatorio del Tribunal supremo de Justicia para procesar al señor arzobispo de Santiago, empezó por el voto particular del Sr. Cisneros, que fué combatido por el Sr. Coronel y Ortiz. ¿Qué diremos del interminable discurso que con este objeto pronunció S. S.? Todos los de este señor diputado están cortados por un mismo patrón, y con lo dicho comprenderán perfectamente nuestros lectores que el que nos ocupa no fué más que una larga recapitulación de vulgaridades, estribando toda su argumentación en la equivocada teoría de que siendo el señor cardenal un funcionario público, puesto que cobra del Tesoro, debía obediencia a los decretos del ministro de Gracia y Justicia, del cual depende, y ser, por lo tanto, sometido a los tribunales para que se viera si existe ó no culpabilidad en su conducta.

El Sr. Coronel y Ortiz estuvo sumamente desgraciado en su peroración, como no podía menos de estarlo desde el momento que se colocaba en terreno falso y adoptaba como base de su argumentación teorías completamente equivocadas. ¿Pues qué! ¿no sabe su señoría que los eclesiásticos no son funcionarios públicos; que si cobran del Tesoro no es por vía de sueldo como servidores del Estado, sino en compensación de legítimas propiedades que han pasado a manos de este, y en virtud de pactos solemnes celebrados con la Santa Sede? ¿No sabe S. S. que el ministro de Gracia y Justicia no puede dar órdenes de ningún género a los prelados en el ejercicio de su elevado cargo?

Comprendemos que el Sr. Coronel y Ortiz debió pasar la pena negra al hacerse defensor de tan mala causa, pues nunca le hemos visto consumir tantos vasos de agua como los que ayer le iban sirviendo su interrupción los porteros.

El Sr. Cisneros se levantó a defender su voto particular, y empezó un discurso, que no terminó por suspenderse la sesión, y del

cual daremos cuenta en la inmediata revista.

Ayer no hubo sesión, porque debía reunirse la fracción radical de la mayoría.

## EFFECTOS DE LA REVOLUCION.

El gobierno de la revolución ha llegado al último grado de impotencia, ha llegado al punto de su disolución. Todos los esfuerzos que hace para unir y estrechar sus filas, son infructuosos y producen el resultado contrario; y esto prueba una vez más que todas las uniones en política que no obedecen a un sistema, y que no están enlazadas con doctrinas y principios, tienen siempre este trágico fin.

La coalición de los elementos triunfantes en Setiembre está rota. Todos los esfuerzos de los tres jefes representantes de las tres fuerzas contrarias, son completamente inútiles é ineficaces.

La hora de la separación ha sonado, y con ella la hora de la muerte. No importa que nosotros la anunciemos tan claramente. Ellos lo conocen lo mismo que nosotros, y no lo pueden remediar. Son como el enfermo moribundo: conoce que se muere, lucha por vivir, quiere vivir, se queja, se esfuerza, se desespera, pero sucumbe y muere. Los poderes que la revolución ha entronizado en España, los partidos coaligados, conocen que divididos mueren, y sin embargo se dividen y se separan, porque conocen que viviendo unidos, no pueden gobernar, y prefieren morir, a vivir padeciendo esa gangrena eterna, constante y diaria que les desahucia y que les ha impedido desde el primer día marchar adelante ni atrás, ni realizar ningún pensamiento. Hacen bien en separarse: hacen bien en disponerse a la muerte. Lo que existe hoy en España ni es gobierno, ni es libertad, ni son Cortes, ni es mayoría, ni es más que una comedia indigna, de que están arrepentidos y cansados los mismos actores principales. El desencanto ha venido más pronto de lo que todo el mundo esperaba. De esta revolución no se pueden tomar ideas, porque no ha tenido ninguna idea fructífera.

De esta revolución no queda más que el bochorno y el escarnio; y desgraciados de nosotros si no escarmentamos ante tan insignificante ejemplo.

Al deshacerse la mal llamada conciliación, después de inauditos esfuerzos por conservarse en el poder, ¿cómo deja la nación? ¿Cómo deja las instituciones, los intereses públicos, las clases todas de la sociedad? ¿Cómo deja el Tesoro? ¿Cómo deja la Hacienda? ¿Cómo deja la industria y el comercio? ¿Cómo deja el clero? ¿Cómo deja las pasiones? ¿Cómo deja los antiguos partidos? ¡Oh! ¡El espectáculo es capaz de helar de espanto al más esforzado!

Todos estos puntos los examinaremos en conjunto y en detalle. Es preciso hacer el inventario de la revolución y de su funesto gobierno.

Un hecho, el más reciente, el hecho de ayer, la reunión de los obreros de ayer al aire libre, es el comprobante más autorizado para demostrar la situación aflictiva de la nación. No es un detalle; no es un síntoma; no es una clase; no es un interés aislado. Es la sociedad entera la que se queja. Es la sociedad entera la que se reúne. Es la prueba, es el juicio definitivo contra la revolución.

Por eso la reunión de los obreros ha sido la más numerosa. Por eso ha sido la más pacífica. Por eso ha sido la menos política y la de más efecto. No era la excitación de los clubs; no era instrumento de partido. No era una reunión de vagos y ociosos, no; eran los hombres de bien que viven de su trabajo, que quieren trabajar para mantener a sus familias honradamente, como las han mantenido

siempre con el sudor de su rostro. Eran artistas y artesanos, la parte fuerte de la población, que se muere en la inacción y en la miseria.

¿Y por qué no hay trabajo? ¿Y por qué no hay obras? ¿Y por qué el cerrajero, el carpintero, el vidriero, el zapatero, el dorador, el albañil, todos los oficios están perdidos, según gráfica nomenclatura de los interesados? Porque la revolución ha llevado la incertidumbre y el desasosiego a las clases acomodadas; porque los ricos huyen de este país y esconden sus gavetas, ó ponen su dinero en el extranjero; porque el propietario no cobra sus rentas, y paga más contribución; porque todo el mundo cercena sus gastos, y nadie piensa en obras, en mejoras, ni aun en lo indispensable ante el temor de ver desaparecer en flor todas sus esperanzas, en una sociedad en donde se desconocen las bases constitutivas de su conservación, y en presencia de un gobierno que, en medio de la miseria universal, solo piensa en viajes, cacerías, bailes, comidas y brindis, y que ni un minuto siquiera se ocupa en la verdadera gobernación del Estado.

Mientras las clases todas perecen de hambre, el gobierno se ocupa en acabar de pervertir y perder nuestras provincias ultramarinas, pensando en Constituciones y reformas políticas, que han de empeorar el estado de las cosas.

En vez de adoptar medidas que dieran confianza, y con la confianza trabajo a los hombres de bien, los revolucionarios triunfantes se ocupan en discusiones ociosas y personales en las Cortes, y pasan el tiempo en cábalas, intrigas y en ver cómo se apoderan unos u otros definitivamente del mando, no para pensar en los obreros que no trabajan y no pueden vivir, sino para repartirse el botín, única y verdadera causa de todas esas maniobras, voces, reuniones secretas y semi-conspiraciones. Toda la inteligencia de los elementos que triunfaron en Setiembre, se concentra en mandar solos, gozar solos, darse aires y trato de príncipes ellos solos.

¿Continuará aún el comercio de Madrid engañado, y no habrá aprendido con esta lección? Lo sentimos por Madrid y su comercio.

Los pobres, artesanos, muertos de hambre por falta de trabajo, estas clases honradas que forman el verdadero pueblo, ¿no conocen ya quiénes les halagan para perderles, y quiénes les estiman de veras, y mantiene sus familias? Creemos que sí.

Cuando la reina estaba en Madrid, cuando existían gobiernos regulares, no había estos conflictos ni estas penas. La comodidad, el aseo y hasta un regular bienestar se notaba en todos los que dependían de su trabajo: prosperaban artes y oficios; y vosotros, artesanos laboriosos no tenais que ir al Prado poco a poco que en tumulto a pedir pan para vuestros hijos.

Hoy pedis trabajo, y no lo conseguís. Dentro de poco pediréis limosna; pero como Madrid será todo él un San Bernardino, no encontrareis ni un pedazo de pan de limosna. Los magnates de la situación no han sido educados en la abundancia como vuestros reyes y vuestros grandes, y no se acuerdan de los miserables.

Ni pidas a quien pidió, ni sirvas a quien sirvió.

Esto le pasa al pueblo con los revolucionarios.

Una de las cosas fundamentales, que urge restablecer en nuestro país, es la moralidad política. Sin ella, los partidos carecerán de autoridad, de prestigio, de verdadera fuerza en la opinión pública. Ejemplos de verdadera fuerza y repetidos de esa moralidad política está dando el partido progresista, y sobre todo el elemento cimbrio; porque no

es posible olvidar que presentándose unos y otros como impecables, como guardadores y defensores de la moralidad, en todas sus múltiples acepciones, allí en otro tiempo, proclamaban la excelencia, la necesidad de aplicar muchas doctrinas, que luego han olvidado en cuanto han llegado al poder.

Los puros, los proclamadores de las excelencias parlamentarias, calificaban entonces dura, cuando no groseramente, a los gobiernos y a los Congresos anteriores, llamando a estos falanges de empleados, retribuidos, asalariados por el poder, que tenía en el Parlamento, no mandatarios de la nación, sino dóciles instrumentos del gobierno.

Pero vienen al poder los hombres de la España con honra, y esos hombres no vacilan en echar por su base, y quizás en su esencia, el sistema parlamentario, convirtiendo las Cortes del reino en un verdadero plantel de empleados, cuando no en una especie de centro de contratación.

Lo estamos tocando, y apenas podemos creerlo; pero es lo cierto, que nunca, nunca como hoy se ha visto un nepotismo por el estilo. El legislador, el representante de la nación, el pequeño soberano, cambiando una y otra vez su investidura por la casaca del servidor del Estado; el mandatario del pueblo, convirtiéndose en satélite del poder, del gobierno a quien apoya con sus votos en la Cámara, es cosa que hace años no se había visto en España, porque a ello se oponía una severísima ley de incompatibilidades parlamentarias, la más radical tal vez que se ha conocido en Europa. Pero hoy las cosas han variado.

Al grito de abajo lo existente! se ha declarado nulo y de ningún valor todo aquello que podía oponerse al espíritu burocrático, y no diremos fálico, como un periódico francés calificó el de la revolución española; y así, entre otras cosas, hemos visto derogada de hecho la ley de empleados que impedía el paso a las medianías, a los hombres faltos de títulos y de aptitud, y hemos visto cómo el real decreto cerrando los escalafones del ejército se ha echado por tierra, así como ley de sanción penal para los delitos electorales, en la cual se establecía la acción popular para entablar las acusaciones contra los funcionarios públicos de cualquier clase y categoría que fuesen; y así, en fin, hemos visto destruida la ley de 22 de Junio de 1864, encaminada a dar prestigio al Parlamento, independencia y autoridad al diputado; prestigio, autoridad é independencia, que con lástima unas veces, con risa otras, ha visto el país bien postergadas, así como la verdadera y recta observancia de la ley. Hablen si no por nosotros esos dictámenes de la comisión de reelección referentes a Montero Ríos, a Gasset y Artime, a Coronel y Ortiz, a Balaguer y a tantos otros.

Harto dice la Gaceta cuando anuncia todos los días nuevos empleos ó ascensos concedidos a los diputados, y cuando hace, como el jueves último, nuevas convocatorias al cuerpo electoral.

Por sensible que sea confesarlo, porque ello revela la extrema decadencia a que han conducido al sistema parlamentario sus regeneradores de ayer, no se puede menos de afirmar que el espíritu de pandillaje, que el instinto de conservación, proveyendo a tanta y tan repetida necesidad personal, no pueden dar a ningún Congreso autoridad y respetabilidad, independencia y brillo.

Hace algún tiempo, desde que se ha convertido en ley la famosa proposición del Sr. Ramos Caldeón, los colegios electorales, máquina automática del sufragio universal, no hacen otra cosa más que funcionar, produciendo, no solo molestias, que es lo de menos, sino la renovación de los enconos, de los odios, de las pasiones políticas de localidad, que son las más terribles, y que a veces, y de ello se ha visto más de un ejemplo, llevan el luto, la orfandad y la desgracia al seno de las familias.

Entre otros, ayer eran las provincias de Ciudad-Real, Cuenca, Alicante, Huesca, Huelva, Orense, Lorca, etc., etc., las que se ponían en movimiento por los diputados Moncasi, Milans, Merelo, La Torre, Carretero, Santos, Herreros y otros, habían logrado empleos ó ascensos. Dentro de breves días pasará la misma escena en otras provincias, y entre ellas, las de Ciudad-Real y Segovia volverán a la

el prevoste, que temió le devolviesen su caballo que estaba tomando forraje en los prados del señor por la protección de maese Moreau, y el notario, que puso el inconveniente de que el intendente podía impedirle ejercer su profesión en el castillo.

Volvió Catalina para dar estas malas nuevas a Tomás, siguiendo la orilla de los trigos, con el corazón oprimido y los ojos encendidos por las lágrimas que había derramado, cuando apercibió un fraile franciscano, que por otro sendero se dirigía igualmente hacia Rillé.

Era el fraile un hombre ya anciano, pero cuya fisonomía expresaba cierta bondad. Llevaba un cayado, una capa y un cordón en banderola, en el que traía suspendido un pan de centeno y una calabaza. Catalina lo saludó.

—Buenos días, hija mía, le dijo el monje; ¿de dónde vienes, cuando todo el mundo está trabajando en el campo?

—Vengo de casa del prevoste, padre mío, contéstalo la joven con voz conmovida.

—De casa del prevoste! ¿Tendrás algo que ver con la justicia!

—No es cosa mía, sino de mi primo Juan.

—¿Qué falta ha cometido?

La joven refirió lo que había pasado la víspera, y que Juan había sido conducido a la cárcel del castillo.

—¡Salvelo Dios! dijo el padre Ambrosio (este era el nombre del franciscano). He visto pasar hace una hora al conde Raul con toda su comitiva, y se asemejaban a una tormenta de verano. Uno de sus escuderos ha contado en la aldea que en el turno de Angers le habían desazonado tres veces, y que venía rabioso.

lucha electoral, porque sus diputados Moret y Blas han obtenido nuevos puestos.

Ahora acaba de aprobar el Congreso el acta de la última elección de León, la que tuvo lugar por haber aceptado un empleo el Sr. Acevedo, y ya está avocada aquella provincia a otra doble elección, porque el Sr. Alonso Franco ha recibido un destino y un ascenso el Sr. García.

¿Qué es esto? ¿Es posible que Congresos semejantes puedan ejercer en la opinión pública el natural y legítimo influjo que deben ejercer? ¿Como los diputados han de tener en su propio país esa autoridad que dan el patriotismo, el desinterés y la abnegación?

Menguados fueron los medios puestos en juego para consumar la revolución; nada, pues, tiene de particular que sus actos correspondan a su medios y a sus fines.

La manifestación de los obreros amenazó ayer tomar un carácter menos pacífico que la del día anterior. El número de concurrentes era mayor, pues ascendía a unas seis ó siete mil personas: hubo discursos violentos en el fondo más que en la forma: llegó a proponerse que se libertara a uno de los individuos presos en la tarde anterior, dirigiéndose al efecto al Saladero para sacarle a viva fuerza; que se constituyera una manifestación permanente y otras analogas proposiciones, que no fueron adoptadas, pues al fin prevaleció mejor consejo.

Entre las ideas que se vertieron, se oyeron algunas bastante subversivas acerca de la situación de los trabajadores, mientras que ciertos personajes gastaban un lujo insultante en cosas que no mencionamos, para que no se caiga en la cuenta de quiénes fueron los aludidos. Hubo nombramiento de comisión como le había habido el día anterior; mas parece que los comitentes no quedaron muy satisfechos del resultado de las gestiones que aquella había practicado.

Dejaremos a algunos de nuestros colegas referir el suceso, según lo que habían visto u oído.

## Dice La Correspondencia:

«Hoy se han reunido en la Cuesta de Atreros los obreros de la manifestación de ayer, para oír el resultado de las gestiones de la comisión encargada de presentar la exposición a las Cortes. La comisión aconsejó a los obreros que se esperaran algunos días para que las Cortes pudieran resolver sobre la petición presentada ayer; pero algunos mostraron cierta impaciencia, y la comisión se dirigió al ayuntamiento para ver al alcalde popular y decirle el deseo de los obreros. Estos quedaron esperando en el sitio de la reunión.

Los comisionados resolvieron en el camino dirigirse al gobierno de provincia, donde encontraron al alcalde Sr. Galdo y al Sr. Moreno Benítez, quienes manifestaron a los representantes de los obreros que harían cuanto estuviera en su mano para proporcionar trabajo a cuantos lo desearan, pero que tuvieran en cuenta que era cuestión difícil de resolver en corto espacio, puesto que ni la provincia ni el municipio cuentan con recursos para atender a tantas necesidades. Tanto el Sr. Moreno Benítez como el Sr. Galdo, encarecieron a la comisión que recomendaran a sus amigos el mayor orden, y que procurasen disolver la reunión antes de entrar en Madrid.

El diputado republicano Sr. Blanc, que recibió aviso estando en las Cortes de algunos de los manifestantes, se presentó en el gobierno de provincia en ocasión que iba a marcharse la comisión directiva de los obreros, y después de haber conferenciado con el alcalde y el gobernador, se dirigió al lugar de la manifestación, donde pronunció un discurso en términos elocuentes y patrióticos, dando cuenta a los obreros del estado en que se encuentra su petición, y manifestándoles que en esta misma semana se presentaría una proposición ó proyecto de ley autorizando la constitución de un Banco que se ocuparía exclusivamente en la construcción de edificios donde podrán hallar trabajo millares de obreros.

El Sr. Blanc, que es muy conocido y apreciado entre las clases populares, fué escuchado con entusiasmo por los trabajadores, y todos, escuchando el ruego del joven diputado, pusieron fin a la manifestación a las dos y media de la tarde.

—¡Ah! ¡qué decís, padre mío! exclamó Catalina; ¡el intendente va a aprovecharse de su mal humor para hablarle de Juan, y hará colgar a mi pobre primo en las horcas del castillo!

—Esperemos en la misericordia del conde, dijo el monje con un tono que manifestaba que no tenía la menor esperanza.

—¡Oh! no, no, repuso la joven juntando las manos y rompiendo a llorar; el señor Raul jamás ha pensado a nadie cuando está colérico; cuando está colérico se venga en la primera persona que encuentra a mano. ¡No hay esperanza para Juan! ¡pobre Juan mío! ¿Y qué va a ser de su anciano padre? ¿Qué va a ser de todos nosotros sin él? Él era nuestra fuerza y nuestro porvenir. ¡Ah! ¡si lo conociérais, reverendo padre!... valiente como un jabalí contra quien le insulta, y bueno como un perro para con los que ama...

Y pensar que nadie se atreverá a decir la verdad para defenderlo, ni el prevoste, ni el notario, ni el colector... No hay más que yo y su anciano padre que nos atreveríamos a declarar que la culpa es del intendente; que él fué quien lo injurió, quien le pegó... Pero como somos unos pobres, no se nos oirá, y ahorrarán a Juan. ¡Ah! ¡porque no puedo salvarlo con toda la sangre de mis venas!

Al hablar así la joven, sollozaba y apretaba sus manos contra su pecho. El monje se enterneció.

—Conducíme al conde Raul, dijo: yo le hablaré en favor del preso.

Catalina arrojó un grito de alegría.

—De veras, padre mío? preguntó fuera de sí.

—¡Nuestro deber no es socorrer al oprimido? repuso el fraile.

—¿Y os atreveréis a hablar al conde Raul?

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

## EL SIERVO.

I.

La caída había aturrido a éste de tal manera, que permaneció algunos minutos como un borrachito recién despierto; pero apenas se repuso recobró todo su furor.

—¡Pronded al asesino! exclamó mostrando a Juan; ha ultrajado a un oficial del señor; es preciso que sea juzgado, juzgado y ahorcado.—Todos me respondéis de su persona.

Los lacayos cogieron al joven aldeano, que en vano trató de oponer resistencia, le ataron las manos a la espalda y le pusieron en la boca un mango de látigo a guisa de mordaza.

—Llevado a casa, continuó Moreau, el señor llegará mañana y decidirá lo que haya de hacerse.

—¡Ah! tú opones resistencia al intendente del castillo, miserable; tú crees que sabes el latín mejor que él; te atreves a levantar la mano sobre él. ¡Ah! bien, bien ya veremos lo que te sucederá.

Y rechazando al viejo Tomás y a Catalina que le seguían suplicándole dejase en libertad a Juan, les dijo:

—¡Dejadme en paz, dejadme en paz, os digo, no hay perdón para semejantes crímenes!... El dogal, el dogal para el malvado y que se lo lleven todos los diablos del infierno.

II.

El mismo derecho de conquista que en la antigüedad dividió la sociedad en hombres libres y en esclavos, dió nacimiento en la Edad Media al señor y al siervo. Este no era otra cosa, hablando con propiedad, que un esclavo cuya cadena se había alargado. Adherido al terreno, es decir a la tierra que cultivaba, tenía obligación de consagrar a su amo la mejor parte de su tiempo y de sus provechos; le seguía a la guerra, y en caso de que aquel fuera hecho prisionero, debía contribuir a pagar su rescate.

En cambio su peculio le pertenecía, vivía en su casa, trabajaba por su cuenta y no recibía órdenes directas del señor; en una palabra, era un deudor, pero no un lacayo.

Muchos siervos, enriquecidos por su trabajo, concluían por rescatarse, de donde nació la clase media. Esta, vasalla del rey, ó de algún otro señor, es decir, sometida a ciertos homenajes y al pago de ciertos impuestos, trataba constantemente de emanciparse y formaba ya ese tercer estado, que más tarde debía sobreponerse a los otros dos. En el siglo XV, en que pasa nuestra historia, el poder de los ayuntamientos y municipalidades, ó sea la reunión de vasallos libres, empezaba ya a ser temible, y la mayor ambición de los siervos era formar parte de ellos. El clero, que había favorecido los primeros rescates, continuaba trabajando en la destrucción de la servidumbre, tomando partido por el débil contra el fuerte, y proclamando la igualdad de los hombres ante Dios; pero la nobleza, por su parte,

conociendo que se le escapaba la dominación, se había hecho más celosa de sus derechos, y empleaba alternativamente para conservarlos una extrema indulgencia y una excesiva severidad. Aunque el sistema feudal estaba amenazado, se conservaba aún en toda su integridad, y tanto más en relieve, cuanto que se encontraba en frente de un nuevo orden de cosas.

Resumiendo, pues, la nación comprendía entonces cuatro clases distintas: los nobles, los religiosos, la clase media y los siervos. Por encima de todos descollaba el poder real, que se aumentaba diariamente a expensas de los señores.

No obstante, estos últimos habían conservado sus más importantes derechos, como los de hacerse respetar, la guerra, establecer impuestos en sus dominios y administrar justicia.

Este último privilegio, el más temible de todos, les daba por sí propio derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, porque sus sentencias, sin apelación, no eran a menudo más que la expresión de su cólera ó de su clemencia: la pasión era el juez, y la misma había ejecutar sus sentencias.

Comprende, en un estado de cosas semejante, cuál sería la inquietud de Catalina y de Tomás el Rojo al ver preso a Juan. El conde Raul era conocido por hombre violento, que condenaba sin escuchar nada, y que rara vez reformaba sus sentencias. Ahora bien, era de temer que maese Moreau, cuya astucia igualaba a su maldad, se aprovechara de ello para perder a Juan.

Catalina corrió a casa del colector, para suplicarle que intercediese en favor de su primo; pero aquel se negó a mezclarse en un asunto que podía comprometerle sin el menor provecho. Lo mismo hicieron



### La Política en su sección de última hora:

«La manifestación de los obreros, que terminó ayer en virtud de intimación de la autoridad gubernativa, se ha renovado hoy á las doce, y á las dos aún no había terminado.»

La comisión que ayer gestionó cerca del ministro de Fomento y de las Cortes, se presentó á dar cuenta de su cometido, y dijo que anoche había sido preso por la policía su presidente Sr. Romero Quiñones.

Esta noticia produjo cierta agitación, y por algunos días no pudieron los oradores hacerse oír, proponiendo lo más temerario á libertar al preso.

Restablecida la calma, hablaron algunos obreros, y lo hicieron con la mayor templanza. Todos, ó casi todos, aconsejaron el orden y propusieron que la comisión fuese á hablar con el ayuntamiento, como efectivamente lo hizo, quedando la multitud esperando la vuelta á la hora en que nos retiramos.

Calculamos en 6 ó 7,000 el número de los concurrentes, y la mayor parte son efectivamente obreros, y en realidad de verdad solo piden trabajo. En un grupo oímos al Sr. Porro, jefe de orden público, prometer, en nombre del ayuntamiento, trabajo en el término de cuatro días, si no se cometía ningún desorden, y renunciaban los obreros á ir á las Cortes como proponían algunos.

Sin embargo, en el caso probable de que el ayuntamiento diga que no tiene trabajo que dar, continuarán las manifestaciones todos los días, al menos de lo propuesto por un orador, que dijo que puesto que nada tenían que hacer, ni aun comer siquiera, nada les importaba declararse en manifestación permanente.

### El Tiempo, en la misma sección:

«A las doce del día, y como teníamos anunciado, ha tenido lugar el martes, en la explanada de la Cuesta de Areneros, la segunda manifestación de los obreros.»

Como era de temer, no ha sido esta reunión menos numerosa que la anterior, si bien la gente, que cuando estas líneas escribimos, se halla todavía reunida, no presenta un aspecto tan tranquilo como la víspera.

La comisión nombrada para gestionar cerca del gobierno ha dado cuenta de su cometido, y su relato no ha sido benévolo acogido por la multitud; ha propuesto esta en voces poco tranquilizadoras, y solo los esfuerzos de algunos oradores improvisados han logrado contenerla en el punto de la reunión, y esperar el resultado de nuevas gestiones de que se ha encargado la comisión antes nombrada.

Esperamos que el gobierno, comprendiendo las dificultades á que puede dar origen esta repetida manifestación, en que se refleja la miseria de las clases trabajadoras, procurará evitar un conflicto y remediar el tan doloroso estado de aquellas que á la revolución y sus causas, deben su miseria.

Por último, *La Correspondencia* publicaba el siguiente párrafo:

«Esta tarde han estado reunidos en el ayuntamiento con el Sr. Galdó, el ministro de la Gobernación y el gobernador de Madrid, ocupándose de la manifestación de los obreros y esbozando los medios de resolver esta cuestión social en el plazo más breve posible, á fin de que se inauguraran obras y puedan encontrar trabajo los que lo solicitan.»

El Sr. Galdó tiene ya la oferta de más de cien propietarios que están dispuestos á emprender reformas en sus fincas, donde se ocuparán gran número de operarios de diferentes oficios.

Como se vé, la cuestión no ha perdido la gravedad que desde el principio presentaba; mucho nos alegraríamos de que no tenga ulteriores consecuencias; mas una vez movidas esas masas, no es fácil apaciguarlas con ciertas promesas, pues á juzgar por los discursos ayer pronunciados, domina una lógica formidable que, aceptando ciertos principios que se han proclamado como inconcusos, va de derecha hasta las últimas consecuencias.

No se sabe si hoy habrá nueva reunión; mas hasta ahora no se ha dicho que se haya solicitado permiso al gobernador.

*La Iberia* dice con una sencillez que encanta, que hacemos la guerra á nuestros amigos cuando hablamos de las intrigas de palacio; y se conoce que somos novatos y no entendemos de estas cosas.

Aguarde en primer lugar *La Iberia* la conclusión de nuestro trabajo sobre este tema, y verá que estamos por demás enterados de cuanto ha ocurrido. Esto en cuanto á la exactitud de los hechos.

Si el partido progresista no ha mandado, no por eso ha dejado de poner todos los medios legales y no legales para conseguirlo; y sus jefes actuales, Prim, Serrano y Topete y Córdoba entienden esto de las intrigas como los primeros. A ellos, pues, nos referíamos; y además á los de la unión liberal, que han mandado ocho años, y que en ocho años no han dejado de hablar de la reina bondadosa, magnánima y elemental, y ahora la ultrajan indignamente.

Ya sabemos nosotros que *La Iberia* dentro de pocos días ha de decir de la unión liberal muchos más improperios que de los moderados, como las dijo en los ocho años que mandó O'Donnell y Serrano con su gente sola; pero de esto precisamente es de lo que nos quejamos, del poco juicio y de la pasión con que se resuelven las cuestiones en política. Y sostenemos que la reina no tiene la culpa de nuestra ligereza, ni de la inconsecuencia de los hombres públicos.

No han sido nuestros amigos, no: han sido aquellos con quienes se unió *La Iberia* para vencer, y que pocos días antes habían fusilado á los amigos de *La Iberia*.

Basta por hoy.

Se nos asegura, y nos resistimos á creerlo, que un oficial de caballería que escribe en el *Boletín* del arma, ha sido destinado á Filipinas por haber tenido la candidez de deplorar en un sueto que se atendiese demasiado al favor en la distribución de los ascensos militares.

Esperamos que los periódicos ministeriales no dejarán de alabar como se merece esta nueva prueba de liberalismo del general Prim, aquí donde hasta las clases de tropa forman parte del cuerpo electoral, é intervienen, por lo tanto, de una manera directa en la política.

Tomamos de *El Imparcial* de anteayer el siguiente sueto, importante por la autoridad que á la noticia da la posición del indicado periódico:

«El expediente instruido en el ministerio de Fomento con motivo de la protesta de los opositores á la cátedra de derecho romano,

»vacante en la Universidad central, ha pasado á informe del consejo universitario.»

«Según nuestras noticias, se han señalado en dicho expediente tales vicios en los ejercicios verificados, que no sería extraño que el consejo propusiese la anulación de las oposiciones.»

Los tales vicios han sido tan notables, que han dado lugar á que se ocupe de ellos toda la prensa de todos los matices, sin la menor contradicción; recordamos, por lo menos, á los periódicos *El Puente de Alcolea*, *El Pueblo*, *El Pensamiento*, *El Legitimista*, *La Fidelidad*, *Rigoletto*, *El Tiempo* y nosotros, y el mismo *Imparcial* en otro número anterior.

De una carta de París, fecha 17 del corriente, que publica *La Patria*, periódico unionista, tomamos los siguientes párrafos, que pintan de mano maestra el concepto que merece á nuestros vecinos la gloriosa revolución de Setiembre:

«Pues vayamos luego á los círculos políticos y á la Bolsa, y hablemos de retirarnos avergonzados á un rincón para no oír lo que se dice de nuestro desdichado país. Esta revolución de Setiembre será en la historia el padron de ignominia mayor que los siglos han visto, y los hombres que han traído tales desastres á su patria serán odiados por las generaciones futuras. Hasta cuándo ha de durar la situación horrible que la creada aquella revolución no es fácil adivinar. Solo un hombre de bien y de ánimo resuelto, que tomara la iniciativa, pudiera sacarnos del abismo en que nos ha metido la ambición pueril de un puñado de aventureros que apenas han sabido gobernar sus propios intereses ni dar consideración alguna á sus nombres, y tienen la pretensión de dirigir los destinos de diez y siete millones de españoles.»

No acusamos á todos los que tomaron parte en la revolución, que bien sabemos distinguir los hombres de bien que de buena fe, y con las mejores intenciones, tomaron parte en aquel movimiento, y á quienes se han impuesto este puñado de hombres de que hablamos y que todo el mundo conoce en España.

Entre tanto han provocado estos hombres dos guerras civiles en el interior, y resultado al partido carlista muerto años hacía en el terreno político. Guerra civil en Cuba, que ha costado sacrificios inmensos de hombres y de dinero. Combos de sublevación y de malestar en las islas Filipinas. La bancarota que asoma su escudilla y triste figura por las puertas del Tesoro español. Y para coronar el edificio, un proyecto de ley por el que se cambie de unos cuantos millones que se han de repartir entre los magnates del poder, vamos á vender cuanto nos queda en pie y disponible. El país, abandonado á sí propio, con una Constitución que no se cumple, con una Cámara Constituyente que nada constituye y que á duras penas se reúne en Congreso, representa en medio del desencadenamiento de las pasiones de los partidos un buque que ha perdido el gobierno en medio de un mar tempestuoso. Bien pueden el señor conde de Reus, el Sr. Figuerola y los demás hombres de Estado, á quien aludimos, vanagloriarse de su obra. Pero ¿qué hace el regente? ¿qué hace el Sr. Rivero? nos preguntan aquí todos. Lo que en el extranjero sorprende es que no haya salido en España este hombre de bien y de ánimo resuelto, que nos salve echando á rodar toda esta fantasmagoría ridícula de hombres sin principios que todo lo han puesto á barato, cometiendo excesos y abusos que no hay memoria de otros equivalentes en ningún país civilizado. Esto es lo que aquí espanta, porque no ignoran que el país está tan harto de sufrir, que si este hombre de Estado diera una voz, las nueve décimas partes del país se levantarían en masa en favor de los principios de libertad y de orden, que no ha sabido hermanar la pandilla política que sigue las doctrinas disolventes de *La Iberia*.

Nos aseguran hoy que las negociaciones entre la *Sociedad general* por conducto de Mr. Delahante y el señor Figuerola se han roto. Pero por otro lado, dícese también que un grupo de banqueros da dinero por los billetes del Tesoro. ¿Y á qué condiciones? No lo sabemos ni lo sabremos nunca. Si es el caso que dan algún dinero los banqueros de París al ministro de Hacienda lo darán con las condiciones que tiene el Banco de París el empréstito de los mil millones. Nada en firme. En comisión tomará el papel que el ministro quiera dar para venderlo en los mercados extranjeros. Si se vende se entregará el dinero que produzca la venta; si no se vende, no darán un solo franco. Sirva esto de gobierno.—R.»

Ya saben nuestros lectores que el ilustre y leal conde de Castejo tiene la alta misión de acompañar á Roma á S. A. R. el príncipe de Asturias, para donde debe haber salido á estas horas.

El eminentísimo cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid, será el encargado de preparar al joven príncipe para la primera comunión, y nos alegramos de que la elección haya recaído en un príncipe de la Iglesia tan bondadoso, conciliador, como ilustrado.

El príncipe de Asturias habla y escribe admirablemente el francés, traduce bien el latín, y conoce del griego todas las raíces de los verbos. Su educación clásica avanza rápidamente, y sorprende á todo el mundo por la viveza y el ingenio que demuestra.

Ya anteriormente hemos desmentido resueltamente la noticia que circuló en los últimos días, suponiendo nada menos que había venido el señor conde de Ezpeleta, comisionado por S. M. la reina, y que el conde de Reus no había querido recibirle.

La noticia era desatinada á todas luces y en todos sus pormenores.

Después *Le Gaulois* ha publicado una carta dándose tono, carta completamente inútil, porque nosotros sabemos que nadie ha pensado en mandar comisiones al general Prim, y que no hay necesidad de que se moleste el señor conde de Reus.

Volvemos á repetir, con autorización, que nadie puede decir con verdad que ha tenido comisión ni ha tratado nada importante sobre los asuntos á que puede referirse *Le Gaulois* con el marqués de los Castillejos.

A última hora se aseguraba anoche que las cuestiones que habían estado á punto de romper con estrépito la conciliación de los partidos revolucionarios, se habían fundido al benéfico influjo del sol de Febrero, y que mediante recíprocas concesiones, continuaría la paz y concordia reinando entre radicales y unionistas: aquellos parecen dispuestos á transigir en la cuestión de Puerto-Rico, y estos se resignarán á votar el dictamen de la ma-

yoría en el asunto del tribunal de cuentas. Los únicos que saldrán perdiendo en esta partida, serán los ministros de este alto cuerpo, cuya interinidad no creemos sea muy duradera.

Parece que el Sr. Rivero se inclina y se balancea estos días hacia Montpensier.

Según nos aseguran, ha ofrecido dos gobiernos políticos de primera clase á dos sujetos decididos partidarios del duque francés.

Tendría que ver que los radicales recibieran la tercera pateadura de la unión, y que se cerrara la Tertulia progresista.

La discusión de la Constitución de Puerto-Rico se aplaza. Triunfo de los unionistas.

El dictamen de la mayoría de la comisión, en el arduo asunto del tribunal de cuentas, se votará. Triunfo de los radicales.

El gobierno sale siempre derrotado; pero continúa, porque no hay otro, pero ¿de quién echar mano?

¡Viva la España con honra!

En la seguridad de que todos los individuos del tribunal de cuentas quedarán en breve cesantes, se anunciaba ayer una combinación, según la cual pasarían á constituir algunos altos funcionarios de la administración, cuyos puestos ocuparían varios diputados de la mayoría.

En Quiroga, provincia de Lugo, hubo anteayer un alboroto, negándose á pagar los vecinos la contribución personal: de resultas de la colisión, salió herido el cobrador del impuesto y dos guardias civiles, resultando además tres muertos. El gobernador de la provincia había salido para dicho pueblo.

No es de ahora la resistencia al pago de contribuciones; pues desde el día de la revolución de Setiembre, muchos pueblos han sabido hacer ese fructífero uso de su soberanía. Lo inconcebible es que, á pesar de la odiosidad que por todas partes ha suscitado la contribución personal, se insista en llevar adelante su exacción.

Por lo demás, cobrar la contribución á mano armada ó con acompañamiento de la fuerza pública, no se ha visto hasta la época del Sr. Figuerola y de las omnímodas libertades.

Como una prueba de que no todos los que asistieron á la manifestación de los obreros que se verificó ayer en la Cuesta de Areneros lo hacían por carecer de trabajo, se citaba ayer el hecho de haber concurrido á ella todos ó la mayor parte de los que trabajaban en la casa del antiguo almacén de cristales, que es bien sabido que se está preparando para que en ella se instale la regencia. Parece que se presentó el regente con el objeto de enterarse del estado de las obras, y se encontró con que los operarios habían ido á aquella reunión.

Ayer, á las cuatro de la tarde, el local de la dirección de la Deuda, donde se reúnen los tenedores de cupones hasta que les llega el turno de cobrar, se hallaba completamente lleno; mas todavía nadie había cobrado un céntimo. De suponer es que cada cual se volviese con sus cupones y su señalamiento, muy poco satisfecho de la situación financiera y del resultado de tantas horas de plantón.

Según se presenta el asunto, lleva visos de no terminar el pago del cupón en todo lo que resta de año: no se puede pedir más.

Según las cartas recibidas de la Habana por el último correo, es grande el descontento que se nota en las clases de aquel ejército, por la escasez de recompensas que se le concede, escasez que resalta tanto más cuanto que en la Península se han prodigado y prodigan las más de las veces sin título ni merecimiento para ello. ¿Por qué tanto abandono con las bizarras y sufridas tropas que en tan ingrata campaña sostienen la verdadera honra é integridad de España?

El gobierno debe fijar seriamente su atención sobre este asunto, á fin de evitar justas quejas, que pudieran ocasionar sucesos de alta trascendencia en el estado que se encuentra aquella Antilla.

Dice *La Correspondencia* que, según todas las probabilidades, anoche presentaría el Sr. Rivero al Consejo de ministros la combinación de gobernadores. «Parece, dice aquel diario, que las noticias que á propósito de este asunto hace ya tiempo anticipamos á nuestros lectores, van á recibir confirmación, pues es indudable que cambiarán de provincia la mayor parte de los actuales gobernadores.»

Esto no es, y dista mucho de ser lo que se había anunciado. Se había dicho que el señor Rivero se proponía colocar al frente de las provincias á personas de más representación y respetabilidad que la mayor parte de los actuales gobernadores, y que de estos quedarían cuando más, cuatro ó cinco, y aun esos variando de provincia.

Si solo se reduce á un cambio de gobernadores, no arrendamos la ganancia á la mayor parte de las provincias: todo será un cambio de calamidad.

Según noticias de la Habana, parece que deja bastante que desear el estado de disciplina en que se hallan en la isla de Cuba algunos de los batallones de voluntarios que se han enviado de la Península.

Se ha dado á la prensa de la situación, á cuenta del millón de indemnización votado por las Cortes Constituyentes, 90,000 rs. á *La Iberia*, 70,000 á *La Democracia* y 60,000 á *La Nación*, periódicos suprimidos en tiempo del capitán general Sr. Hoyos. Mientras esto se hace por el gobierno, se nos asegura que ha muerto un capitán retirado en Vitoria, al que

se ha tenido que enterrar de limosna, promoviéndose al efecto una suscripción entre varias familias de militares de aquella población. Este sensible cuanto bochornoso suceso corre parejas con la situación de los oficiales de dicha clase que en Barcelona han acudido á los cuarteles á pedir las sobras del rancho de la tropa. Hechos de esta naturaleza no necesitan más que mencionarse para hacer la apología del gobierno de la revolución, que regala miles de duros á sus paniaguados y deja perecer en la más cruel de las miserias á dignos oficiales, que tantas veces derramaron su sangre por nuestra desgraciada patria.

Ya comprenderán nuestros lectores que el gran retraso que sufren en sus haberes esos beneméritos oficiales, así como todas las clases pasivas de provincias, ha sido la causa que ha motivado tan lamentables sucesos, los que es consiguiente que se repitan, habida consideración al progresivo atraso que siguen sufriendo dichas clases.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; á todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Las personas ó compañías que en adelante se propongan construir canales de riego conforme á la presente ley darán conocimiento de ello á la administración, presentando el proyecto, planos, memoria descriptiva y presupuesto de gastos, que serán admitidos aun cuando no estén firmados por ingenieros ni arquitectos ni otros facultativos ó peritos. Esta franquicia es aplicable también á todo proyecto de pantanos, y en general á los de aprovechamiento de aguas.

Art. 2.º La concesión ó autorización se otorgará por la diputación de cada provincia cuando los ríos, pantanos y demás aguas, objeto de la explotación, se hallen, nazcan y no salgan de la misma provincia y en ella hubieren de utilizarse, y cuando además no haya oposición á las obras ni á la expropiación que las mismas exijan: en los demás casos se concederá por el ministerio de Fomento, todo sin perjuicio de lo que se dispusiera en la ley de aguas.

Art. 3.º En las concesiones serán siempre preferidos los primeros solicitantes, y á falta de estos los que les sigan en prioridad.

Art. 4.º Adjudicada la concesión, depositarán los interesados en el término preciso de cuarenta días, bien en el Banco de España, bien en la Caja de Depósitos, el 2 por 100 del importe total del presupuesto. Esta suma será devuelta en cantidades iguales al valor de las obras ejecutadas, según certificaciones semestrales expedidas por los ingenieros jefes de las provincias, con el visto bueno de la dirección general del ramo, que servirán de libramiento para la devolución.

El depósito de que se hace mérito en el párrafo anterior se ha de verificar interviniente el gobierno, y bajo la responsabilidad penal y subsidiaria en lo civil de sus agentes y subordinados.

Art. 5.º Transcurridos los cuarenta días sin haberse llevado á cabo el depósito, caducará la concesión *ipso facto*.

Art. 6.º Los empresarios darán principio á las obras á los seis meses de haber obtenido la concesión, y las terminarán en un periodo de tiempo que no excederá de nueve años.

Si los empresarios no empezaren las obras dentro del plazo de los seis meses, ó no las terminaren en el de los nueve años, ó faltaren á cualquiera otra de las condiciones prescritas en esta ley, no solo caducará la concesión, sino que perderán el depósito. Las obras ejecutadas se sacarán á subasta por su valor pericial, añadiéndose 150 pesetas por hectárea, y los empresarios solo tendrán derecho á percibir, dentro de los plazos que ofrezca el mejor postor, la suma que por las obras se obtenga, cualquiera que sea, sin derecho á indemnización ni reclamación de ninguna clase.

Art. 7.º Si no continuaren y adelantaren las obras de modo que cada tres años de los señalados en el artículo 6.º se haya empleado en ellas la tercera parte del importe total del presupuesto, caducará también la concesión y tendrá efecto cuanto se dispone en el artículo precedente.

Art. 8.º Además de la perpetuidad de las concesiones, de la libertad para establecer y modificar el canon ó renta, y de cuantos derechos otorga la legislación vigente á las empresas de canales de riego y pantanos, se le concede el importe del aumento de contribución que se ha de imponer á los dueños de las tierras regadas hasta completar la suma de 150 pesetas por cada hectárea.

Este beneficio no comenzará á disfrutarse sino pasados dos años de haber regado los terrenos, siendo de cargo de las administraciones económicas de las provincias la imposición y cobranza del aumento, que entregarán á los concesionarios durante los años necesarios á completar la suma de 150 pesetas por hectárea.

Art. 9.º Así las concesiones de canales y pantanos como la relación de las cantidades que se vayan entregando á los concesionarios se publicarán puntual y exactamente en los diarios oficiales.

Art. 10. Una vez percibida la cantidad de 150 pesetas, se seguirá entregando á los concesionarios el total del aumento de contribución por tres años más á título de indemnización del interés correspondiente á los capitales invertidos durante la construcción de los canales y pantanos de riego.

Art. 11. Se declaran comprendidas en la exención del impuesto sobre la primera traslación de dominio las de los terrenos que hayan de regarse conforme á las prescripciones de esta ley.

Art. 12. Los constructores de canales y pantanos de riego pagarán únicamente la contribución que por las utilidades de su industria les corresponda, no estando sujetos á ningún otro gravamen ó imposición.

Art. 13. Quedan declaradas de utilidad pública, para los efectos de la ley de expropiación forzosa, las obras de canales y pantanos de riego, siempre que produzcan el volumen de agua necesario para fertilizar una extensión de 200 hectáreas cuando menos; en su consecuencia, se releva á las empresas de la obligación de instruir los expedientes que para obtener tal declaración se han exigido hasta ahora.

Art. 14. Los propietarios que construyeren de su cuenta acequias ó canales derivados de corrientes ó pantanos públicos con el fin de fertilizar sus heredades continuarán disfrutando la exención del aumento de contribuciones, al tenor de lo que se previene en el art. 246 de la ley de 3 de Agosto de 1866.

Art. 15. Si las diputaciones provinciales, sindicatos, ayuntamientos, compañías nacionales ó extranjeras ó personas particulares acudieren al gobierno pidiendo estudios de algún canal ó pantano de riego por el Estado, se accederá á su instancia cuando no lo impidiere el servicio público, y siempre que los solicitantes se comprometan á satisfacer el coste de aquellos estudios.

Art. 16. Los beneficios de esta ley serán aplicables á todas las empresas de canales y pantanos ya existentes que no hayan terminado sus obras, siempre que se

subjeten á las prescripciones de la propia ley y no hayan recibido subvención del gobierno ni de los pueblos; pero en caso de que hayan sido auxiliadas con capitales del Estado, de las provincias ó de los municipios en calidad de reintegro, se aplicarán al mismo con preferencia las indemnizaciones que conceden los artículos 8.º y 10.º

Art. 17. Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan á las contenidas en la presente ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunicó al regente del reino para su promulgación como ley. Palacio de las Cortes cinco de Febrero de mil ochocientos setenta.—Mamuel Ruiz Zorrilla, Presidente.—Manuel de Llano y Perti, diputado secretario.—El marqués de Sardenal, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto:

Mando á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que la guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid á veinte de Febrero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Es tal la intransigencia de la situación y la absurda creencia que sustentan sus órganos de que la libertad hoy tan decantada, solo es aplicable á los que aman la revolución de Setiembre, y que á los que no piensan lo mismo debe hasta privarseles del agua y el fuego, que no extrañamos el artículo con que *El Puente de Alcolea* contesta ayer el *Legitimista Español*, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Pero si causa gran lástima ver como un periódico que se llama liberal pide cadenas y mordazas, quién sabe si hor as y suplicios, para aquellos á quienes precisamente acusa de partidarios de tan terrorífico argumento, más lástima debe causar el oír á un periódico que pretende ser serio desatarse en insultos que huelen á cepa contra personas dignísimas, que tienen derecho á exigir de *El Puente de Alcolea* respeto y consideración por sus antecedentes, ya que no, muchos de ellos, por la desgracia en que se hallan.»

¡Vaya en gracia! ¿Con qué vamos á lanzarnos al campo, á la lucha armada? Esto no lo dice ya ni aun la misma *Correspondencia*, sin duda apercebida de que la revolución de Setiembre no necesita para verse abajo, sino que á los chiquillos de las plazuelas les dé la humorada de reunirse para silbarla como se merece.

Que nos aprovechemos de los derechos constitucionales: pues qué, ¿son solo españoles *El Puente de Alcolea* y sus amigos? ¿ó es tanto el odio que nos tiene que por ser carlistas hasta nos niega la nacionalidad? Malas, muy malas son esas armas inventadas por la farsa liberal para seguir viviendo y melando; pero nosotros hemos decidido hacer uso de esas armas mientras que la farsa dura, y ni *El Puente de Alcolea*, ni todos los liberales habidos y por haber, nos harán cejar de nuestro propósito, porque nuestro propósito está fundado en un derecho incontrovertible: ¿quiereis elecciones? pues á las elecciones vamos; ¿quiereis libertad absoluta de la prensa? pues de la libertad de la prensa nos servimos; ¿quiereis asociación y manifestación? pues manifestaciones y asociaciones carlistas tendréis á diestro y á siniestro, y si os sabe mal, y no teneis el valor de negarnos pública y oficialmente los derechos que os concedéis, y si para impedirlos el ejercicio de esos derechos organizais partidas de la porra, partidas de la porra organizaremos para defendernos, que la defensa es legítima, y vosotros predicáis por donde quiera la igualdad.

Pero lo que más gracia nos hace, es eso de que nosotros tratamos de alterar la tranquilidad del país y el regular curso de su vida política. ¡Y que se diga esto en serio! buena tranquilidad y regular curso te dé Dios! Estos liberales dicen unas cosas que hacen reír al mismísimo Diablo.»

*La Esperanza* dice que ese continuo envío de fuerzas á las Provincias Vascongadas y Navarra, ó es una provocación, ó una manera de cohibir en aquellos países las legales manifestaciones de la opinión.

*Las Cortes* escribe sobre la conciliación, y dice que la unión liberal marcha arrastrada por los Ayales y los Romeros, y que siendo su grito de guerra la expulsión del ministro de Ultramar y el aplazamiento de la cuestión de Puerto-Rico, lo que la conciliación pide es nada menos que la honra y el suicidio de la revolución de Setiembre.

Confesamos que si siempre nos ha parecido ilusoria la conciliación, desde este momento la creemos imposible.

*El Universal*, á propósito de las manifestaciones de los obreros, hace algunas consideraciones sobre la cuestión socialista y comunista, deduciendo de ellas que el Estado no está obligado á proveer á las necesidades de la colectividad.

Nos place leer las palabras de nuestro colega, por más que estemos persuadidos de que una administración previsora puede indirectamente evitar en gran parte que sobrevengan á un país situaciones como la que amenaza hoy envolver á España, por la completa paralización del trabajo.

*El Tiempo* trae un cuadro del estado actual de la nación, y principalmente de las clases obreras, que tanto adula la revolución, y que hoy, efecto de la misma, no tienen pan que llevar á la boca.

En los demás periódicos no encontramos nada que merezca llamar la atención de nuestros lectores.

## SECCION DE NOTICIAS.

En varias correspondencias de Cuba se dan algunos detalles sobre el extrañamiento decretado contra don José Gutiérrez de la Vega, negando que esta medida partiera, como se había asegurado, de la iniciativa del capitán general.

Lejos de eso, parece que la orden se recibió en la Habana, directamente de Madrid, por el cable eléctrico, á tiempo que el Sr. Gutiérrez de la Vega se encontraba en el campo, donde le alcanzó un parte del señor Caballero de Rodas, llamándole con urgencia para comunicarle la orden de que saliese inmediatamente de la isla.

En vano protestó el sentenciado de su inocencia; la autoridad superior de Cuba, aunque estuviera convencida de la verdad de lo expuesto por el Sr. Gutiérrez de la Vega, tenía que cumplimentar la orden del gobier-



no, haciéndole embarcar inmediatamente para los Estados Unidos.

Leemos en *El Imparcial* de ayer:

«D. Ramon Cabrera ha manifestado á sus antiguos amigos que no está completamente conforme con la política actual del partido, y que esto, unido á sus padecimientos, que, como hemos dicho, se han agravado últimamente, le impide ponerse al frente de cualquier empresa, si bien no puede menos de aplaudir el entusiasmo que reina en el partido, y hace fervientes votos por el triunfo.»

Antañoche autorizaron las secciones de las Cortes la lectura de una importante proposición de D. Diego García, concebida en los términos siguientes:

«Artículo 1.º La cantidad que sea necesario incluir en los presupuestos municipales para atender á los gastos de la provincia, se repartirá entre los pueblos y todos los hacendados forasteros, tengan ó no casa abierta, por las utilidades que les correspondan en el pueblo en que se hiciera el reparto.

Art. 2.º Si los pueblos optasen para cubrir los gastos municipales por el repartimiento personal, se hará este exclusivamente entre los vecinos y los hacendados forasteros con casa abierta, por las utilidades que respectivamente tengan en el cultivo ó industria que ejercen, sin incluir á los demás hacendados forasteros.»

Un periódico de Lisboa da la noticia de haber salido de aquella capital, con dirección á Oporto, el señor Marfiori.

Se ha conferido el empleo de tenientes de artillería á los alféreses alumnos de la academia de dicha arma don Vicente Sanchez y Guillén, D. Agustín Vidal y Saez, D. Rafael Ullero y Rodríguez, D. José Cubero y Villareal, D. Agustín Valle y Martín, y D. Antonio Carretero y Fuentes, toda vez que han terminado sus estudios con aprovechamiento.

Refiere *El Telégrafo* que hace pocos días se presentó á contraer matrimonio por tercera vez en la parroquia del Carmen un sujeto que todavía tenía viva á su segunda esposa. Validos del medio de aparecer como viudo de su primera mujer, ocultando el segundo enlace que había contraído. La boda estaba ya arreglada y la novia y convidados en la iglesia, cuando se presentó el padre de la segunda esposa con la partida de casamiento que le impidió la ceremonia. El novio, en vista de esto, no mostró gran sentimiento, y se marchó tan alegre como si tal cosa.

El comandante de la guardia civil de la provincia de Córdoba, ha sido trasladado á la de Ciudad-Real.

Por la contaduría central de Hacienda pública se previene que los individuos de clases pasivas que perciben sus haberes y pensiones por la tesorería central, presenten en la expresada contaduría central, desde los días 24 al 31 inclusive, la correspondiente fi de existencia autorizada por el párroco y visada por el alcalde respectivo, expresando en ella el estado en cuanto á viudas y huérfanos, el punto donde habitan y suscribiendo la oportuna declaración, advirtiéndose que, según real orden de 5 de Mayo de 1868, los jefes de administración pueden presentar oficios escritos de su puño y letra donde consignen la circunstancia de no recibir otro haber de los fondos generales, provinciales ni municipales, que el acreditado en su nómina; y si residiesen temporalmente fuera de Madrid, es indispensable que al margen de dichos oficios se estampen el V.º B.º y sello de la autoridad local respectiva.

No es exacto, según dice *El País*, que el señor ministro de Ultramar haya desaprobadado la cesantía del señor Ayala, administrador de correos de Cuba.

Lo que ha hecho el jefe del ministerio de Ultramar, añade el citado periódico, es manifestar á la primera autoridad de la isla de Cuba su deseo de que si el Sr. Ayala no ha faltado á sus deberes ni como hombre ni como empleado, continúe en un puesto que hasta aquí ha venido desempeñando con celo, inteligencia y laboriosidad.

El capitán general de Cuba ha propuesto á un hermano suyo para reemplazar al Sr. Ayala.

Lo que nos parece mejor del párrafo que antecede, es la coita con que termina *El País*. Por lo visto, entre el Sr. Ayala, unionista, y el Sr. Caballero de Rodas, unionista también, el colega opta por el correligionario que más cerca se encuentra, haciéndonos recordar aquello de «ojos que no ven...»

La caja de depósitos pagará hoy los intereses por depósitos en metálico existentes en la misma, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2,145 á 2,214 inclusive.

Hoy pagará la tesorería central las carpetas 86 al 89 de bonos amortizados, y las 842 al 855 de cupones de bonos.

Por el gobierno de la provincia se ha publicado un bando recordando á los habitantes de la capital y de los pueblos los artículos 2.º y 3.º de la ley de reuniones, que dicen así:

«Art. 2.º Para la celebración de las reuniones públicas se dará aviso á la autoridad local con veinticuatro horas de anticipación, expresando su objeto y el sitio en que hayan de verificarse.

Art. 3.º Las reuniones que se celebren al aire libre quedan sujetas á las prescripciones de las ordenanzas municipales, en cuanto pueden interceptar la vía pública y ser un obstáculo á la libre circulación.»

En el parque de Valladolid se han empaquetado 1,000 granadas con destino á las provincias del Norte.

Parece que la minoría republicana ha acordado apoyar el voto particular de D. Servando Ruiz Gómez en la cuestión del tribunal de cuentas.

## SECCION DE PROVINCIAS.

*El Eco Popular* de Burgos, en su último número, da cuenta del resultado de las gestiones hechas por el alcalde en beneficio de aquella población, y transcribe la contestación dada á la comisión por el ministro de la Guerra, al suplicarle que dispusiera el restablecimiento de la capitania general, concebida en estos términos:

«Señores: el interés que me tomo por Burgos le comprenden Vds. al saber que en medio de la multitud de ocupaciones que me rodean y no me dejan un momento de descanso, he dedicado más de una hora al alcázar para enterarme del estado de aquella población; y estoy dispuesto á hacer en su beneficio cuanto pueda dentro de mis facultades y en armonía con la actual organización militar de España. El restablecimiento de la capitania general es imposible; Vds. no ignoran el clamor general de economías, que no amortiguará su generosa oferta de satisfacer todos los gastos, la cual no podría aceptar el gobierno ni las Cortes, porque establece una variación radical en la administración militar, y que no podría ser cumplida, de seguro, por las corporaciones municipales que á la actual sucedieran. Haciendo un gran sacrificio, mandaré por ahora un batallón de cazadores, compuesto del mayor número de plazas; tal vez

en seguida dispondré que vaya un regimiento de caballería, y acaso este verano tendrán Vds. mayor número de fuerzas de las que puedan acuartelar, si se inicia algún movimiento en las provincias del Norte.»

Segun leemos en *El Faro Asturiano*, se agita en aquella provincia la idea de erigir un sencillo mausoleo, destinado á conservar las cenizas del infortunado asturiano D. Gonzalo Castañón, director de *La Voz de Cuba*, asesinado por los filibusteros cubanos en Cayo-Hueso.

También parece que se trata de abrir una suscripción para hornar en los hijos la memoria del malogrado director de *La Voz de Cuba*.

*El Diario de Granada* del domingo, refiere el hecho que á continuación transcribimos:

«Hace algunos días que se cuenta entre el público como un hecho reciente, é ignoramos la veracidad que tener pueda, la perpetración de un crimen, que se dice denunciado por uno de los actores, que aunque involuntariamente, á su realización ha contribuido. Este que parece ser del oficio de albañilería; refieren que fué solicitado por dos sujetos desconocidos para hacer una faena de las de su arte, con tal que consintiera ser conducido al sitio con la vista vendada; y habiendo consentido en ello, lo metieron en un carruaje, y después de haber marchado largo rato le hicieron bajar, le condujeron por la mano á un sitio después de subir cierto número de escalones y le desvendaron los ojos en una sala amueblada decentemente. Allí le indicaron el lugar donde debía ejecutar su obra, consistente en levantar una pared ó tabique, cuya operación terminada casi en su totalidad, hicieron entrar á una mujer que resignada lo hizo, acabando de cerrar la entrada, y dejándola como suele decirse emparedada. Que después le abonaron su trabajo, y le volvieron á conducir al punto de donde lo trajeron. Repetimos que como lo cuentan lo contamos, añadiendo también que hoy se asegura que la autoridad conoce ya de este incidente y que procede á su averiguación.»

En un periódico de Barcelona encontramos el siguiente suelto:

«Añoche presenciábamos un espectáculo que nos conmovió en gran manera. Estábamos en el café de las Delicias, cuando entraron seis señoras enlutadas en compañía de algunos niños, y previo el permiso del dueño del establecimiento, imploraron la caridad de los concurrentes, pues eran infelices viudas de militares que, como hace cuatro meses que no cobran su exigua viudedad, gastados todos sus recursos, no tienen más remedio que pedir limosna.»

Nuestro corresponsal de Valencia, con fecha 21 del corriente, nos dice lo siguiente:

«Sr. Director del periódico *El Eco de España*.

Mi estimado amigo: Tarea ingrata por demás es la que me impone al suplicarle la de noticias de cuanto ocurra en esta capital. Mis noticias serán tan solo una continuada revista de crímenes, desastres á la autoridad y sucesos desagradables.

Los asesinatos, heridas y robos son innumerables, y dan una completa idea de la moralidad y respeto á la ley que nos ha traído la gloriosa.

A todas horas se oyen por las calles las llamadas seguidillas republicanas, que son un insulto á la moral, á la decencia y al sentido común; y no crea V. que son siempre pilluelos los que las entonan; las más de las veces son desahuciados ya bien tallados.

Las fachadas de las casas están emborronadas con los más asquerosos é inmundos rótulos: unos atacan á la religión, otros á la monarquía, y no pocos al honor de muchos particulares y familias honradas.

En las afueras de la población, en los derribos de los conventos demolidos por la piqueta revolucionaria, sin más razón que la de *porque así*, y en las plazas más públicas, los pilluelos se apedrean mutuamente, rompen cristales, y se atreven á insultar á las víctimas de sus desahucios.

Los mendigos pululan por doquier, habiendo muchos que si no reciben limosna amenazan romper los escaparates en los establecimientos de comercio, no faltando quien ya ha traducido en hecho la amenaza. Lo admirable es que desde que la municipalidad ha prohibido la mendicidad, esta ha aumentado de una manera prodigiosa; lo cual da la medida de la fuerza moral y prestigio que hoy tiene la autoridad en todas partes.

Esto no obstante, por doquier circulan los numerosos dependientes del ayuntamiento de uniforme; pero sin duda tienen la consigna de ver, oír y callar. También se dice que hay un cuerpo organizado de policía secreta; pero hasta ahora no se de ningún valenciano que haya experimentado su protección y auxilio.

El ayuntamiento está empleando en sus dependencias á los heridos é inutilizados en los sucesos de Octubre; pero no vaya V. á cometer la inocencia de creer que estos heridos é inutilizados son los infelices soldados que se sacrificaron por sostener un orden de cosas insostenible, nada de eso; son los que desde las barricadas asesinaron traidoramente á los jefes, oficiales y soldados que defendieron noblemente la causa de la sociedad amenazada, del orden comprometido y de la autoridad vilipendiada y escarnecida. Tristes consecuencias de las teorías sustentadas por los hombres que en mal hora nos mandan, pues dicen que nos gobiernan sería faltar á la verdad.

Se espera con afán el decreto de cesantía ó traslación del célebre ministro civil de esta provincia; algunos cándidos se hacen la ilusión de que cambiando de gobernador cesará el malestar de la provincia; pero este no consiste solo en las condiciones del gobernador, no; consiste en que con los derechos individuales (inaguantables diría yo) es imposible que haya orden material y moral, ni respeto á la ley, ni principio de autoridad. Esos derechos, no han sido, ni son, ni serán la salvaguardia del hombre honrado, del hombre laborioso. Esta clase de personas no necesitarán jamás de la equívoca protección de los derechos individuales.»

Los tenedores de títulos del 3 por 100, vecinos de Cádiz, han dirigido una exposición al señor ministro de Hacienda, exposición que inserta nuestro apreciable colega *El Comercio*, en solicitud de que los que han de expedirse en sustitución de los que poseen, con motivo de la nueva renovación de ese papel del Estado, se les entreguen por las dependencias del gobierno en Cádiz, no obligándoles á venir á recogerlos á Madrid.

Nuestro colega espera que el gobierno acceda á esta justa reclamación, que es exactamente igual á la que se hizo hace nueve años en circunstancias infinitamente más favorables para nuestro crédito.

## SECCION EXTRANJERA.

No en balde decíamos en nuestras últimas revistas que la cuestión de la disolución del Cuerpo legislativo iba tomando grandes proporciones, y era una complicación más, añadida á las muchas con que tiene luchar el ministerio presidido por M. Emile Ollivier. Hoy puede decirse que este asunto es la preocupación de la prensa y de los círculos políticos. En la discusión sobre política interior, que ha debido comenzar el lunes en el palacio Bourbon, se definirá de una manera clara la actitud de los diferentes grupos que han contribuido á la formación del actual gabinete.

En medio de los incidentes y de las diferencias de

apreciación á que ha de dar lugar la discusión de los programas del centro derecho y del centro izquierdo, es indudable que un pensamiento único preocupa todos los ánimos: el pensamiento de la disolución.

No porque esta medida pueda adoptarse desde luego, no estando hecha ni aun presentada la nueva ley electoral, ni discutidos los presupuestos, sino porque la funesta perseverancia con que una parte de la prensa agita esta cuestión en todas sus fases, ha sembrado gérmenes de desconfianza é incertidumbre que no han podido desvanecer por completo las declaraciones terminantes de M. Ollivier.

El 18 celebró una reunión el centro izquierdo. Algunos algunos aseguraban que en ella se tomarían resoluciones definitivas, no ha sucedido así, prevaleciendo, por el contrario, una vez más los sentimientos conciliadores; no obstante, menester es convenir en que cada vez se presenta más patente el espíritu de oposición que reina en esta importante fracción de la Cámara.

También se ha reunido el centro derecho con el objeto de acordar la conducta que sus individuos deben seguir, en vista de las resoluciones adoptadas por el centro izquierdo.

Parece que el emperador, completamente restablecido, ha celebrado una larga conferencia con el príncipe Napoleón, á que han asistido M. Ollivier y el conde Daru. Se cree que en esta entrevista quedó completamente decidido que no se procedería á la disolución del Cuerpo legislativo, á menos que alguna circunstancia imprevista hiciera necesaria esta medida.

El informe que acompaña á la ley abrogando la de seguridad general, está concebido en los términos siguientes:

«INFORME AL EMPERADOR.

Señor: Importa borrar de nuestra legislación los vestigios de nuestras discordias y de nuestras luchas civiles.

A este fin, proponemos á V. M. la abrogación del decreto del 8 y 12 Diciembre de 1851 sobre los individuos culpables de formar parte de una sociedad secreta. Párrafos inadmisibles que, en una época de calma y bajo un régimen liberal, el gobierno se reserve la facultad de transportar á Cayena ó á Argelia, como medida de seguridad general, á los ciudadanos condenados á algunos meses de prisión por haber formado parte de una sociedad secreta.

En consecuencia, tenemos el honor de proponer á la aprobación de V. M. el proyecto de ley siguiente:

«Artículo único. Se deroga el decreto de 8 y 12 de Diciembre de 1851.»

Tengo el honor de ser, señor, con el más profundo

respeto, vuestro más adicto servidor

EMILIO OLLIVIER.

Como anunciábamos ayer el *Journal Officiel* publica el decreto convocando el tribunal que ha de juzgar al príncipe Pedro Bonaparte. Este documento se halla concebido en los términos siguientes:

«Napoleón.

«Por la gracia de Dios y la voluntad nacional, emperador de los franceses.

«A todos los presentes y venideros, salud.

«A propuesta de nuestro guarda-sellos, ministro de la Justicia y de Cultos,

«Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

«Artículo 1.º Se convoca la sala de juicio del alto tribunal de justicia para el lunes 21 de Marzo de 1870, á las once de la mañana, en el palacio de Justicia de la ciudad de Tours, departamento de Indre-et-Loire.

«Art. 2.º El consejero Glandier presidirá el alto tribunal; las funciones fiscales serán desempeñadas por M. Grandperret, fiscal en el tribunal imperial de París, auxiliado por su sustituto M. Bergognie.

«Art. 3.º En los diez días siguientes á la publicación de este decreto en el *Diario Oficial* se procederá al sorteo de los jurados que han de componer el alto tribunal, con arreglo al art. 15 del Senado-Consulta de 10 de Julio de 1852, y las convocatorias y los debates se ajustarán á las formas prescritas por la ley.

«Art. 4.º Nuestro guarda-sellos, ministro de la Justicia y de Cultos queda encargado de la ejecución del presente decreto.»

Escasas de interés son las noticias que hoy podemos dar á nuestros lectores sobre los sucesos políticos en los demás Estados de Europa. Aún no se ha resuelto la crisis ministerial de Baviera, ignorándose si el príncipe Hohenlohe ha insistido en su dimisión, si en caso afirmativo le ha sido admitida, si el rey Luis se ha reconciliado con su Parlamento, y si va calmándose la agitación producida por la actitud antiprusiana de la mayoría de la Cámara.

Segun habiéndole del viaje á Dalmacia del emperador Francisco José: los periódicos italianos y alemanes se ocupan de los preparativos que con este motivo se están haciendo en Pola. Se cree que este viaje producirá el mejor efecto en la población dalmata, y aun podrá dar buenos resultados por el arreglo de los asuntos de Oriente.

El rey Víctor Manuel está siendo en Nápoles objeto de grandes atenciones por parte del mundo oficial; pero la mayoría de la población permanece indiferente: algunos grupos se presentaron en ademán hostil á la llegada del rey, pero la fuerza popular consiguió disolverlos sin acudir á las armas.

Segun vemos en periódicos y cartas de Montevideo, el pueblo soberano (son palabras de un colega trasatlántico), para desquitarse de lo poco que le satisficieron la cuadrilla y los bichos lidiados en aquella plaza el 24 del pasado Diciembre, después de una estruendosa sinfonia de gritos y patadas, y muertas, y de sillos al aire y de botellazos, llegó á las manos y se confió por último al fuego la terminación del espectáculo. Un palco empezó á arder, y las llamas, alimentadas con las barandillas, bancos, tablas y todos los demás efectos de la plaza, fueron creciendo y extendiéndose, hasta quedar reducido el toril á un montón de cenizas.

Es de advertir que no había logrado satisfacer al público, para retirarle de entregarse á los citados desahucios, el espectáculo de ver morir en la plaza á un sargento á quien ensartó el toro.

A consecuencia de tan brillante función, el gobierno, por decreto del 27 del citado mes, acordó que se suspendan las corridas hasta segunda resolución.

*Le Gaulois* anuncia un viaje de la emperatriz á Suecia y Dinamarca.

Dice *El Telégrafo* autógrafo:

«Los propietarios irlandeses han visto desgraciadamente que las amenazas de que eran objeto hace tiempo se van convirtiendo en tristes realidades. Anteañoche fué asesinado en una calle de Dublin Mr. Mac-Dollac, uno de los principales terratenientes y de los que más se han distinguido en la resistencia á las demagógicas pretensiones de los censatarios.»

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 22, recibido con retraso.

«El *Diario Oficial* publica un decreto del emperador, nombrando una comisión encargada de estudiar la cuestión de descentralización.

Nápoles 22.

El rey y el príncipe Humberto han llegado, siendo recibidos con entusiasmo.

Munich 22.

Segue la crisis ministerial, y todos los esfuerzos

del rey para la formación del nuevo gabinete han sido hasta ahora inútiles.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Masa no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo. Pasaron á la comisión respectiva dos exposiciones del ayuntamiento y secretarías del partido de Toro, presentadas por los diputados de Zamora: la primera sobre el proyecto de ampliación de líneas telegráficas, y la segunda solicitando se exima á los secretarios del desueto de 10 por 100.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: Un señor diputado pidió al señor ministro de Ultramar que trajera, si en ello no había inconveniente, los documentos ó comunicaciones que hubiesen mediado con las autoridades de Cuba y Puerto-Rico, para conocer su opinión respecto á la Constitución que se iba á discutir; pero no fué complacido en su petición.

Voy á ver si soy yo más afortunado en otra que voy á dirigir al señor ministro de Estado, que no estando presente, ruego á la mesa se sirva ponerla en su conocimiento. Es, si tendría inconveniente en remitir á las Cortes todas las comunicaciones que hayan mediado entre el gobierno de la nación española y el de los Estados-Unidos á propósito de la cuestión de Cuba, y sobre todo, de las promesas que hayan podido hacerse sobre las reformas que se habían de realizar en dichas Antillas.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Estado lo que S. S. acaba de manifestar.

A la comisión de peticiones pasó una de los alumnos de los institutos de Barcelona y Guadalajara, y de los colegios agregados á ellos, presentada por el Sr. Mata, en solicitud de que se suprima el grado de bachiller en artes.

Leída de nuevo, y previa la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose pasara á las secciones para los efectos de reglamento.

Acto continuo se leyó la siguiente proposición: «Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Marina para que proceda á la enajenación del material inútil depositado en los arsenales de la nación.

Art. 2.º El producto se invertirá en el fomento de buques y arsenales.

Art. 3.º Dará cuenta anualmente el ministro de Marina del uso que haya hecho de esta autorización.

Palacio de las Cortes 26 de Junio de 1869.—Gaspar Rodríguez.—E. Montero Rios.—Juan Montero Telange.—Alejandro Marquina.—Luis Rodríguez Sepane.—Manuel Becerra.—José Vicente Rivero.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gaspar): Voy á exponer brevemente los fundamentos en que descansa la proposición. Al discutirse los presupuestos, varios de los señores diputados que han tomado parte en el debate, y aun el mismo señor ministro de Marina, han indicado la necesidad de aumentar el material flotante.

Todos saben los adelantos que se han hecho en este punto, y también que se han verificado grandes acopios en nuestros arsenales, que no sirven ya para la construcción moderna. Propongo, pues, que se venda todo ese material inútil, empleándose sus productos en material flotante y en hacer los trabajos que puedan ser necesarios en los puertos, poniendo los diques en estado de que puedan tanar cómodamente cabida los buques.

Leída nuevamente la proposición, y previa la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose pasara á las secciones para los efectos oportunos.

ORDEN DEL DIA.

Condonación al marqués de Bedmar.

Continuando esta discusión, dijo el Sr. ROMERO ROBLEDO: Lisonjérame, señores diputados, de no tener que tomar parte en esta discusión, al ver que todos los oradores que la han tomado patrocinaban el pensamiento que yo consignaba en mi enmienda; pero el Sr. Calderón Collantes, sin quererlo sin duda, vino á hablar á las pasiones, diciendo que el señor marqués de Bedmar debía tener muchos amigos en la Cámara, cuando tantos tomaban su defensa; y yo debo manifestar que no soy amigo ni enemigo, y si presenté mi enmienda fué porque creí cumplir con un deber sosteniendo una causa justa.

Esta cuestión es sencillísima y no se presta á declamaciones. El marqués de Bedmar debía el año 26 al Estado un crédito de 600,000 y pico de reales. En el año 32, Fernando VII dió una real orden en la que se consignaba la deuda del marqués de Bedmar, pero en ella se añadía que esta deuda no sería exigible hasta que el Potosí volviera á ser de España; de modo que, con arreglo á esa real orden, la deuda no es exigible. En este estado las cosas, el marqués de Bedmar pidió se le condonase esa deuda que no era exigible, y se dió la real orden de 1854 en que se le admitía el pago de la mitad, condonándole la otra mitad que no era exigible; de modo que es un fantasma lo que aquí se persigue.

Cuando vino este expediente, se consideró como uno de los casos graves; pero ha estado durmiendo largo tiempo. Del expediente resulta que esta real orden puede ser justa por más que sea ilegal; de modo que toda la importancia que puede haber en este asunto no consiste en la cantidad, que es insignificante, sino en la ilegalidad que haya cometido el ministro.

La comisión de cuentas, en mi concepto, ha incurrido en un gravísimo error, pues aprueba la real orden, exige la responsabilidad al ministro y el reintegro al marqués de Bedmar. Yo estoy conforme con la doctrina del Sr. Calderón Collantes, de que solo el poder legislativo es el que puede anular una real orden; pero de todos modos, esa resolución causó estado, y el marqués de Bedmar está perfectamente garantido con esa resolución, siendo lo único que procede que el ministro que dió la real orden responda del perjuicio que haya podido causarse al Estado; pues la responsabilidad de que se habla en el dictamen, no puede ser otra que la civil, no la política ni la criminal, no pudiendo tener lugar la responsabilidad del ministro y la del marqués de Bedmar á la vez.

Como se ve por estas consideraciones, el art. 2.º del dictamen está de más, y por eso presenté yo mi enmienda, no restando ahora más que rogar á la Cámara y á la comisión que tengan en cuenta las brevisimas razones que acabo de exponer.

El Sr. DE PEDRO: Ha comenzado el Sr. Romero Robledo aludiendo á lo que el Sr. Calderón Collantes manifestó respecto á que no se hallaba tan indefenso el señor marqués de Bedmar como parecía dar á entender algún señor diputado. Mas esto no es cuenta de la comisión, que al dar su dictamen no la guió ningún sentimiento de animadversión, ni ha tenido presente otra cosa sino el deseo de cumplir estrictamente con su deber; y puesto que se ha tratado de examinar los antecedentes de este asunto, la comisión recordará, aunque sea ligeramente, los que conceptúa necesarios para mejor esclarecer la cuestión.

El marqués de Bedmar, antecesor del actual, era ensayador de metales de la casa de moneda en el Potosí y tenía por ello ciertos derechos. Se perdió el Potosí, y el

marqués de Bedmar se quedó sin ese oficio, que era de gracia. Con motivo de los atrasos que tenía para con el Estado por el pago de lanzas y medias anatas, acudió á Fernando VII para que se le compensara lo que debía con los intereses del oficio que tenía en el Potosí, y el rey contestó que no se podía hacer esa compensación.

Signó todo en ese estado hasta que el tribunal de cuentas creyó que el marqués de Bedmar estaba en el caso de pagar lo que por lanzas y medias anatas debía, y venía figurando como ingreso en los presupuestos del Estado, sin que al marqués de Bedmar se le ocurriese hacer reclamación alguna contra lo resuelto por el tribunal, ni pidiendo aclaración si había duda, ni revisión si tenía nuevos documentos que presentar, ni la casación si había infracción de ley. Lejos de esto, acudió al poder ejecutivo para que se le condonase ese crédito, y faltando á la ley se dió la real orden del 54 en que se le condonó la mitad. La comisión, pues, no ha podido menos de proponer en su dictamen la nulidad de la real orden, quedando las cosas en el estado que tenían antes de que esta se dictase. Al mismo tiempo, como se ha encontrado con que el ministro había infringido la ley que prohibe hacer esas condonaciones, ha dicho que incurrió en responsabilidad, sin resolver, cuál sea esta, porque no era ese su cometido.

Aquí se ha padecido la equivocación por algunos de los señores que han tomado parte en el debate, de creer que por la real orden del año 32 se había admitido la compensación; y la verdad es que no lo fué, y la real orden del 54 se fundó en que la del 32 había consignado la compensación, lo que no era cierto.

Decía el Sr. Romero Robledo que este expediente había estado durmiendo, sin hacerse cargo de que otros se hallan en el mismo caso; pero la comisión ha encontrado muchos atrasos, y no era posible despaclarlos todos á la vez. Este ha sido uno de los primeros, sin perjuicio de haber dado dictamen sobre las cuentas del año 60, y no tardará en traer el relativo á las del 61, y continuará examinando los demás expedientes, porque no tiene temor alguno en afrontar los compromisos que su cargo pueda llevar consigo, y está dispuesta á proponer lo que crea justo y conveniente.

No sé por qué dice el Sr. Romero Robledo que había causado estado la real orden. S. S. sabe que la nación es siempre menor de edad y no puede causar estado nada que le perjudique.

Y concluyo rogando á la Cámara que dé su aprobación al dictamen de la comisión, cuyos fundamentos he expuesto.

El Sr. ROMERO ROBLEDO: La real orden de Fernando VII dice que el señor marqués de Bedmar no estará obligado á pagar mientras no vuelva el Potosí á España.

En cuanto al tribunal de cuentas, este alto cuerpo no ha examinado más que el acto ministerial, y de él no tenía por qué alzarse el señor marqués de Bedmar.

El Sr. DE PEDRO: La real orden de 1832 manifestaba que quedaría en suspenso para la referida señora marquesa y sus sucesores el pago de los atrasos hasta que el Potosí fuera restituido á España, pero eran los atrasos correspondientes al oficio de ensayador de la casa de la moneda que poseía el señor marqués de Bedmar: no se trataba de lo que adeudaba ya entonces la señora marquesa por el impuesto de lanzas y medias anatas.

Habiendo hablado tres señores diputados en pró y tres en contra, se declaró discutida la totalidad, procediéndose á la discusión por artículos.

Se leyó el 1.º y una enmienda del Sr. Ulloa pidiendo que suprimieran del final del artículo las siguientes palabras: «y por lo mismo anulan sus efectos.»

El Sr. ULLOA: Como tengo entendido que la comisión ha resuelto redactar el artículo 2.º, que ha sido el objeto del debate, en términos claros y que no dejan duda sobre la manera de tramitar en lo sucesivo este negocio, antes de apoyar ó retirar mi enmienda desearía oír su opinión sobre ella.

El Sr. DE PEDRO: En efecto, la comisión, que desea sostener el espíritu de su dictamen, pero que no tiene inconveniente en modificar su forma, ha redactado el art. 2.º en los siguientes términos:

«Art. 2.º En consecuencia de lo dispuesto en el precedente artículo, el ministro de Hacienda dictará las órdenes oportunas para que la administración activa proceda á la exacción de este crédito con arreglo á las leyes y disposiciones vigentes sobre la materia.»

Si esta redacción satisface al Sr. Ulloa, yo me alegraré mucho que retire su enmienda.

El Sr



## GACETILLAS.

**No es mal busilis. Oyendo un señor, muy necio.** cantar la Epistola, que empieza *La diabolus illis*, y queriendo demostrar que era entendido en el latín, dijo: —*Indie, son los indios; pero busilis, francamente, no sé lo que es.*

**Baile de beneficencia. Hay grande animacion** con motivo del que se prepara en el Veloz-Club, con destino sus productos, á los establecimientos de beneficencia.

Sabemos que la buena sociedad de esta corte, y entre ella una gran parte del sexo bello se dan *rendez-vous* para los salones de la plazuela de las Cortes.

No faltaremos.

**Mas danza. En los salones del palacio real** que ocupa la regencia tambien habrá baile de niños el sábado próximo.

Suponemos que no faltará el capitán general de Madrid Sr. Izquierdo.

**Frios. Los mayores de que se tienen noticias** son los siguientes:

1234. El Adriático estuvo helado hasta Venecia. Se atravesaba en coche.

1305. Se helaron todos los rios de Francia.

1468. En Irlanda se cortaban los viveres de los soldados á hachazos.

1544. En Francia se cortaba el vino.

1658. Carlos X de Suecia atravesó el Balt, que estaba helado, con todo su ejército, inclusa la artillería.

1709. El Sena permaneció helado durante treinta y cinco dias.

**La emperatriz de los franceses en su viaje** por Egipto, trajo varias preciosidades, entre las que se cuenta un mono soberbio, que hoy hace las delicias de los cortesanos de las Tullerías.

Cuéntase que el otro día burló la vigilancia de sus servidores, porque los tiene, llegando al gabinete del emperador cuando este se hallaba trabajando. El emperador le cogió con mas benevolencia de la que hubiera tenido con el mono á saber que era republicano; le hizo caricias, se sentó tranquilamente, tratando con adorable franqueza al soberano, dejándole escribir sin molestia.

Llegó M. Röhner con su cartera debajo del brazo; el presidente del Senado dejó la cartera con el sombrero sobre una mesa, extrajo en conversacion con el emperador, conversacion que duró una media hora.

Cuando M. Röhner quiso retirarse, el sombrero y la cartera habian desaparecido. Se buscó al mono, creyéndole autor de la fechoría, viniéndole á encontrar al cabo de un rato delante de un espejo, donde el malicioso animal ensayaba con cómica gravedad los visajes más extravagantes, teniendo puesto el sombrero de M. Röhner y llevando debajo del brazo la cartera.

**Lógica femenina. Todo el mundo sabe que** muchos de los expedicionarios á Suecia han sufrido de la vista.

A uno de aquellos, durante la expedicion, se le formó una catarata en el ojo derecho.

Refiriendo hace pocos dias en cierta tertulia, cuando una señora le dijo de repente:

—Eso no tiene nada de particular.

—¿Cómo que no!—repuso el paciente.

—Es claro; viniendo del Nilo, ¿qué cosa más natural que traer una catarata?

**Después del horrendo crimen de Pantin, del** no menos horrible del faubourg de Saint-Honoré y del asesinato de una desgraciada mujer por su amante, registramos en los tribunales franceses, entre otros muchos, los siguientes:

El asesinato de un niño de diez años, degollado inhumanamente para que no descubriera un homicidio.

El asesinato de un pobre anciano dentro de su misma casa, con objeto de robarle algunos centenares de francos.

El asesinato de otro anciano, á quien su familia buscaba en vano muchos dias, y al que se encontró acorralado á puñaladas en las cercanías de la ciudad.

El asesinato de dos jóvenes dentro de su propia casa. Diez suicidios; seis violaciones; ciento diez robos importantes.

Todo en el espacio de una semana.

¡La Francia progresa!

**Refiere «El Figaro», ingenioso periódico que** se publica en París, que dias pasados fué llamado el doctor Z... á asistir á una señora del barrio de los Campos Elíseos. La noble joven se quejaba de un dolor violento en

la espalda. Nuestro Esculapio examinó la parte dolida—una espalda redonda y blanca—la palpó en diferentes puntos, y no encontrando lesion alguna, creyó era un ligero reumatismo, y la dijo:

—Esto no es nada.

En seguida la indicó las precauciones higiénicas que debía observar, y acercándose distraídamente al tocador se lavó las manos, como acostumbra á hacerse cuando se palpa á algun enfermo.

Esta ablucion escandalizó á la joven; ¡lavarse las manos después de haberla tocado! Eso era indigno.

Al día siguiente se presentó el médico á practicar un segundo reconocimiento. La joven le lanzó una mirada en la que se descubría su resentimiento, y le dijo indicando con el dedo una jofaina:

—Si gustais, lavaos antes, doctor.

**Un contratista presentó á un director de** estancadas un ejemplar de una clase de cigarros puros, con los cuales, decia, podia la Hacienda hacer un buen negocio, vendiéndolos sumamente baratos.

El director encendió el cigarro, y en cuanto empezó á fumar, empezó tambien á toser, escupir y hacer toda clase de exageraciones.

—Hombre, exclamó por fin, ¡esto es detestable!

—¿Si? contestó el contratista algo amostazado; pues tiene una gran ventaja.

—¿Cuál?

—Que se ocupen tres personas para fumar cada cigarro.

—¿Cómo!

—Sí, porque además del que fuma, se necesitan otros dos que sostengan á este para que no se caiga.

## ALCANCE.

La Gaceta publica un decreto de la Presidencia, nombrando vocal de la comision que proponga lo conveniente sobre la reorganizacion del ministerio de Fomento en la vacante que resulta por haber sido nombrado ministro de Gracia y Justicia, D. Eugenio Montero Rios al subsecretario de dicho ministerio y diputado á Cortes D. Manuel Leon Moncasi.

Otro del ministerio de Ultramar declarando comprendidos en el art. 2.º del decreto de 6 de Diciembre último sobre inamovilidad judicial á varios interesados que cita.

Una orden del mismo ministerio declarando cesante á D. Manuel Gonzalez Junquera, teniente fiscal de la Audiencia de Manila.

Otra del propio ministerio declarando tambien cesante á D. José H. Bastillo, teniente fiscal segundo de la Audiencia de Puerto-Rico.

Otra del mismo ministerio, declarando igualmente cesante á D. Bernabé España y Puerta, alcalde mayor de ascenso en Camarines, Sur.

Y otro de dicho ministerio declarando cesante á don Carlos Quintán de la Torre, promotor fiscal de entrada en San Cristóbal.

Por el ministerio de Fomento se separa del cargo de catedráticos de psicología, lógica y ética en el instituto de San Isidro de esta corte á D. Juan Antonio de la Corte y Ruano, marqués de la Corte.

PARIS 22, por la tarde.

Segue en el Cuerpo legislativo la interpelacion de Julio Favre.

Al discurso del diputado de la izquierda ha contestado el conde Darú, ministro de los Negocios extranjeros, siendo energicamente aplaudido por la mayoría y por la minoría de la Cámara.

Ha dicho que el gobierno está completamente de acuerdo en la solucion de todas las cuestiones pendientes hoy en Francia para asegurar el orden con la libertad.

El gobierno está tan convencido de conseguir su objeto con el apoyo de la Cámara, que no duda desarmar antes de mucho tiempo hasta la misma oposicion, haciendo imposible toda censura injustificada de sus actos.

El ministro enumera las medidas que ya se han tomado para conseguir el objeto que se propuso el gabinete del 2 de Enero, y pide á la Cámara que le dé tiempo para desarrollar sus planes; le pide además de aprobar ó desaprob con sus votos la conducta que ha tenido hasta la fecha.

El centro derecho y el centro izquierdo redactaron

inmediatamente una orden del día diciendo que el ministerio en presencia de las declaraciones tan precisas del conde Darú, merecia toda la confianza del Cuerpo legislativo. Dicha orden quedó aceptada por 236 votos contra 18.

En la bolsa de hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 interior español, á 22 7/16.  
El 3 por 100 diferido id., á 26 1/4.  
El 3 por 100 exterior, á 26 1/4.  
El 3 por 100 francés á 73-85.  
El 4 1/2 por 100 á 104.  
El 5 por 100 italiano, á 55-50.

Consolidados ingleses, de 92 1/8 á 1 1/4.

Londres 22.

**CORRESPONDENCIA PARTICULAR.**

Acebo.—D. R. C. G.—Recibidos los sellos.  
Bérgos.—D. C. R.—Servidos los números.  
Barcelona.—D. A. V.—Recibidos los sellos.  
La Junquera.—D. R. B.—Id. la libranza.  
Navas de San Juan.—D. J. de la P.—Queda suscrito.

Cádiz.—D. J. L. S.—Recibidos los sellos.  
Nava-hermosa.—D. L. M.—Queda suscrito.  
Santa Eulalia.—D. J. L.—Queda suscrito D. M. Sárria.—D. C. P. P.—Queda suscrito.

Palma.—D. J. M. y V.—Recibida la libranza.  
Peña-Caballera.—D. J. R. G.—La suscripcion terminada en 15 de Mayo.

Segovia.—D. S. G.—Servidos los números.  
Ubeda.—D. B. M. y R.—Recibidos los sellos.

**BOLETIN RELIGIOSO.**

Santo del día.—Santa Marta, virgen y mártir; Santa Margarita de Cortona, y San Florencio, obispo.

Cultos.—Segana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas del Santísimo Corpus Christi, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ginés, San Ignacio y oratorios.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

**BOLSA DE MADRID DEL DIA 22.**

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		Alta.	Baja.
	DEL 21	DEL 22		
3 consolidado.....	23-30	23-20	>	10
Id. pequeños.....	24-50	23-65	>	30
Id. fin del corriente.....	23-35	23-20	>	15
Id. exterior.....	28-30	26-00	>	230
3 precedente diferido.....	23-05	23-00	>	5
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	>	
Deuda material.....	00-00	00-00	>	
Id. personal.....	00-00	00-00	>	
Billetes hipotecarios.....	90-50	90-50	>	
Id. 2.ª serie.....	91-05	91-00	>	
Banco de España.....	130-25	130-50	>	25
Bonos del Tesoro.....	60-45	59-85	>	60
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	43-05	43-05	>	
Id. nuevas.....	00-00	42-25	>	
Id. de 20.000.....	00-00	00-00	>	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	>	
CARRETERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	>	
Agosto de 1852.....	51-00	51-00	>	
Julio de 1856.....	00-00	00-00	>	
CAMBIOS.				
Lóndres á 90 dias fecha.....	49-75	49-75	>	
París á 8 dias vista.....	5-18	5-18	>	

**ESPECTÁCULOS.**

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las 8 1/2.  
—A beneficio de la prima donna señora Ferni.—Ultima escena de Giulietta é Romeo.—Romanza de Marta.—Cavatina de Il barbiere di Siviglia.—Cavatina de Rossina de la misma.—Maria di Rohan.—Acto tercero de Otello.—Souvenir de Haydn di Leonard.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—La villana de Vallecas.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Las georgianas.

MADRID, 1870.  
IMPRENTA A CARGO DE HELIODORO PEREZ,  
calle de la Libertad, núm. 21.

## EL ECO DE ESPAÑA

ligado por estrechos lazos de amistad política y personal con la redaccion de EL SIGLO, servirá la suscripcion que este periódico dejó pendiente á consecuencia de su involuntaria y forzada suspension del estadio de la prensa.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias á excepcion de los lunes y de las grandes festividades del año.

## PRECIO DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10	30 rs.
— Provincias.....	12	34
— Extranjero.....	24	70
— Antillas.....	>	90
— Filipinas.....	>	100
— Número suelto.....		1

El importe de la suscripcion de Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de la de provincias del propio modo ó por medio de libranzas del Giro mutuo ó sellos de correos y tambien por letras de exacta realizacion á favor del Administrador: de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

Las suscripciones del extranjero podrán hacerse en París, Librería española de Mme. C. Deuné Schmitz, rue Favart, 2.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

La Administracion y Redaccion de El Eco de España están establecidas en la calle del Caballero de Gracia, núm. 40, cuarto principal.

Ayuntamiento de Madrid